



Carta de
Políticas Públicas
en México y en el mundo

Año 1 Número 3

Enero de 1999

Los editores

El sí al FOBAPROA

El 29 de diciembre el PRI, el PAN y la Presidencia de la República, vía el equipo de la Secretaría de Hacienda, acordaron el paquete presupuestario para 1999. La votación camaral del día siguiente fue mero trámite. La plataforma política básica para esa alianza fue el sí rotundo de los mismos actores al siempre detestable Fondo Bancario de Protección al Ahorro (FOBAPROA), organismo que sirvió al poder ejecutivo y a sus compadres del sector privado para toda clase de atropellos en grande, comenzando por la cuantiosa transferencia al fisco de los costos de operaciones financieras ilegales o fallidas. Los pasivos que engloba ese Fondo rebasan con holgura los 600 mil millones de pesos, cifra que equivale a casi tres veces las hoy crecidas reservas internacionales netas del país.

El grave significado que para las finanzas públicas tiene el sí al FOBAPROA, aunque se le llame Instituto de Protección al Ahorro Bancario (IPAB), no puede exagerarse. Dado que es un pasivo no liquidable que ya se ha acrecentado a sí mismo, la legalización implica, antes que nada, asumir con triunfalismo irresponsable un gravamen quizá perpetuo con cargo a la reducida base de contribuyentes cautivos. Las subastas que este año iniciarán poco después de los novísimos programas de "apoyo" a deudores, además, no constituyen en modo alguno solución de fondo, porque la amenaza de que se paguen intereses sobre los intereses es amenaza cumplida. La pírrica victoria de los banqueros —gracias a una Suprema Corte de Justicia doblegada con prebendas ante la oligarquía— consiste, sin más, en que podrán hacer suyas garantías que no valen lo que dicen las infladas hojas de balance.

Mas el subsidio continuo al sistema financiero no disminuye su vulnerabilidad. Al contrario: el gobierno mexicano anunció una semana antes del acuerdo un aumento de cerca de 40% en su cuota al FMI, al aportar 3,400 millones de dólares en lugar de 2,450, a fin de contar con un crédito potencial por 10,200 millones de dólares durante tres años. Este "intercambio de activos" entre el Banco de México y el FMI se pretexta como ajuste a la 11ª revisión general de cuotas del organismo mundial, pero al contribuyente que vive de su esfuerzo le preocupa lo que tiene ante sí: un nuevo servicio de deuda que, una vez clarificadas las cuentas que nos deben el poder ejecutivo y los que levantaron el dedo, podría eventualmente catalogarse como Ponzi. En efecto, si resulta que pronto estaremos ante una deuda interna cuyo servicio se tratará de cubrir contratando nuevos préstamos, la mala salud de un sistema financiero sin supervisión y que sólo sirve sólo a los ricos se evidenciará en el próximo gran ataque especulativo contra el peso. Podría ser en el año 2000.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ECONOMÍA





**UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

Rector: DR. FRANCISCO BARNÉS DE CASTRO
Secretario general: Mtro. XAVIER CORTÉS ROCHA
Secretario administrativo: DR. LEOPOLDO HENRI PAASCH MARTÍNEZ
Secretario de servicios académicos: DR. VÍCTOR GUERRA ORTIZ
Secretario de asuntos estudiantiles: DR. FRANCISCO RAMOS GÓMEZ
Abogado general: Mtro. GONZALO MOCTEZUMA BARRAGÁN
Director general de información: Mtro. GERARDO DORANTES AGUILAR



**FACULTAD
DE ECONOMÍA**

Director: LIC. GUILLERMO RAMÉREZ HERNÁNDEZ
Secretario general: LIC. ARTURO ACLUSÁ BORBOLLA
Secretario administrativo: C. P. PEDRO RONCERO MONTERO
Jefe de la División de Estudios Profesionales: LIC. CARLOS JAVIER CABRERA ADAME
Jefe de la División de Estudios de Posgrado: DR. ROBERTO ESCALANTE SEMERENA
Coordinador de Publicaciones: LIC. JUAN E. PARTIDA CASTILLO
Formación: ELADIO PERIAÑEZ CÉSAR



Editores

Hugo Contreras Sosa
 Eliezer Morales Aragón
 Fernando Talavera Aldana

Comité asesor

José Ayala, Rolando Cordera, Roberto Escalante, Antonio García de León, Sergio Hernández, Pedro López Díaz, Federico Manchón, Amparo Martínez Arroyo y Rafael Núñez.

Comité de redacción

Rosa Castillo, Yenisey Farfán, Luis Jaramillo, Esther Montero, Rodolfo Pérez, Rosa Martha Pineda y Marcos Retiz.
 *Responsable de informática: Martín Rodríguez.

e-mail: cartapp@economia01.economia.unam.mx

Internet

ISSN

Certificado de licitud de título en trámite

Certificado de licitud de contenido en trámite

Logotipo. Interpretación artística de M. C. Escher de la banda de A. F. Moebius, cuya característica es la de ser una superficie abierta de una sola cara. Se escogió por su imagen de ciencia, trabajo e infinito.

ÍNDICE

Nota Editorial	
Disyuntivas de la economía brasileña	3
1999: el euro en marcha	6
Jacques Derrida y la política	8
<i>Dr. Rafael Núñez Zúñiga</i>	
Venezuela: el mesianismo al poder	14
<i>Gloria Abella</i>	
Implicaciones macroeconómicas de un presupuesto gubernamental: México 1999	18
<i>Luis A. Jaramillo Mosqueira</i>	
Temas y polémicas de Amartya Sen	22
<i>Teresa Aguirre</i>	

Disyuntivas de la economía brasileña

La devaluación del real brasileño el 13 de enero pasado no es, obviamente, asunto baladí. Las redes de endeudamiento foráneo del coloso del sur, no menos que su tamaño relativo, han generado sacudidas financieras en Argentina y México; y habiendo llegado a algunos bancos comerciales como J.P. Morgan, Citibank o el Chase de Nueva York, no se descarta que Japón, vía el eventual debilitamiento de corto plazo del dólar estadounidense debido a apoyos gubernamentales a Brasil por 15 mil millones de dólares, resienta la onda expansiva en el ritmo de sus exportaciones. El Fondo Monetario Internacional (FMI), por añadidura, había impulsado poco antes un paquete de apoyo por 41 mil millones de dólares, previa cena de Stanley Fischer, segundo al mando del Fondo, con la gran banca privada acreedora de los cariocas.

¿Por qué se devaluó el real? ¿cuáles son las alternativas hacia la estabilidad de que dispone hoy por hoy la mayor economía latinoamericana? Una vez concluidas las elecciones de octubre 4 en que obtuvo un segundo mandato presidencial, Fernando Cardoso —el sociólogo que fuera gloria del dependantismo latinoamericano— sostenía una sorda lucha con el congreso a fin de abatir el déficit presupuestario y estipular qué sectores pagarían los platos rotos. Antes de las elecciones Cardoso jugó su resto: tomar las acciones que le retuviesen la confianza de los capitalistas sin perder con ello el voto popular. En respuesta al creciente deterioro que los indicadores de corto plazo mostraban desde agosto: caída mayor a 40% en el mercado de valores, descenso de cerca de 20 mil millones de dólares en las reservas internacionales, elevación de la tasa de desempleo de 4 o 8%, etc., Cardoso recortó el gasto en 10 mil millones de dólares y elevó tasas de interés de 19% a 29 y luego a 40%.

Un desplome monetario abrupto o tasas de interés aún más altas condensaban los escenarios posibles. Es claro que había otras opciones para tratar de retener a los siempre veleidosos capitales de dentro o de fuera. La primera era devaluar el real, opción defendida por Jeffrey Sachs, de Harvard, pero rechazada incluso por José Dirceu, el presidente del Partido de los Trabajadores, debido a que podría derivar en inflación galopante; la segunda era imponer controles a los capitales volátiles, de acuerdo a la idea que Paul Krugman del MIT sugirió y que Malasia puso en práctica; y la tercera era imponer controles en la cuenta corriente, tales como cuotas o restricciones cuantitativas a las importaciones. Las tres salidas, además, pudieran complementarse, como algunos economistas mexicanos —vinculados sobre todo al reformismo hecho gobierno— han propugnado.

Pero el tipo de cambio no era el problema de fondo. La firma Goldman Sachs estimaba la sobrevaluación del real en 20%, otros le atribuían sólo 15. Si bien un ataque especulativo contra el real era alentado por las propias tasas de interés, que habían colocado el servicio de la deuda en niveles estratosféricos de 3.4 mil millones de dólares mensuales, la complicación clave de mediano plazo era quizá, en ese entorno, el déficit fiscal, que deterioraba las expectativas del momento de estabilidad monetaria futura. El éxito antiinflacionario del Plan Real desde 1994 se había conseguido evitando castigos económicos draconianos gracias al presupuesto público, pero el menor costo social sólo relocalizó el problema.

En efecto, los requerimientos del sector público por casi 8% del enorme producto interno bruto brasileño hablan de un no menos enorme desequilibrio fiscal, insostenible en el mediano plazo. Esto convierte a las tasas de interés en una variable de credibilidad macroeconómica. ¿Por qué? Porque son una muy pesada rémora sobre las finanzas estatales, dado que más de la mitad (55%) de la deuda pública del país está

contratada en tasa variable, lo que explica el salto del déficit fiscal desde 5% antes de las crisis sudasiática y rusa. Así, cuando Cardoso proponía al poder legislativo un superávit primario de 2.6 en 1999 y de 2.8 en el año 2000, el gobernador del estado de Minas Gerais, Itamar Franco, declaró una moratoria de 90 días al gobierno central por vencimientos en sus 15 mil millones de dólares de deuda y desató el ataque especulativo exitoso que se trataba de evitar con el nuevo presupuesto.

El tipo de cambio, como arriba se dijo, no era el problema de fondo, pero sí se convirtió en combustible. Luego del posicionamiento del gobernador del tercer estado más grande de Brasil, el gobierno brasileño tomó decisiones erradas en un ámbito muy delicado: amplió el techo de la banda cambiaria del real (que de deslizarse 7% anual contra el dólar pasó a 8.5) y sustituyó sin razones claras y fundadas al banquero central Gustavo Franco (quien dijo retirarse por razones profesionales y por el desgaste natural de la función pública), lo que insufló desconfianza en los inversionistas. El choque al interior del banco central se hizo más ostensible cuando Cardoso nombró en lugar del renunciante a Francisco Lopes, encargado de Asuntos Monetarios del banco, y al día siguiente, "por motivos personales" y aclarando no tener pugnas con Lopes, salió de la institución Claudio Mauch, director de Fiscalización.

A pesar de los mecanismos bursátiles de prevención de riesgos, el contundente rechazo del mercado se expresó de inmediato en transacciones monetarias contra el dólar en el techo de la banda y en una caída del índice accionario Bovespa de 40% en menos de una semana, con lo que se prueba que la consideración de Dominique Strauss-Kahn, ministro francés de Finanzas, acerca de que el régimen cambiario brasileño era correcto pero se fortalecería al subir el techo de la banda, era falsa (Strauss-Kahn cometía exactamente el mismo error de Rudiger Dornbusch hacia México en 1994). Empeorando la situación las primeras declaraciones de Lopes repitieron la tragicomedia del sí pero no: se defenderá la política cambiaria "con tasas (de interés) y reservas" pero "no permitiremos que se repita lo que sucedió el año pasado, cuando entró capital especulativo en grandes cantidades, y ahora se va".

En cuanto Cardoso admita que el respiro que esperaba con la ampliación de la banda se convirtió en su contrario, asumiendo que seguir en el sistema de paridad deslizante no será sostenible en el corto o mediano plazos y mucho menos con legislativo adverso, habrá de matizar o corregir el comunicado del banco central sobre la modificación de régimen ("son absolutamente improcedentes y falsas las especulaciones... sobre la posible adopción del régimen cambiario de flotación"). Porque si Brasil se viera obligado a ampliar otra vez el límite superior de la banda en fecha más o menos próxima, las repercusiones internacionales y domésticas serían seguramente de un costo excesivo, y se encontraría ante la seria disyuntiva de optar por el esquema mexicano (flotación sucia) o el argentino (paridad fija).

La flotación sucia mexicana ya probó ampliamente su fracaso, dado que en ella se conjugan dos rasgos que quizá acompañarán el resto de la gestión presidencial en curso: régimen de políticas no consistente (búsqueda de paridad real y de inflación "aceptable") y expectativas negativas por credibilidad imperfecta o nula, lo que arroja como saldo una macroeconomía inestable que, alrededor del año 2000, pudiera derivar en un nuevo ataque especulativo contra el peso. El esquema argentino, en cambio, ha resultado exitoso al someter a las autoridades a reglas claras y simples cuyo saldo, a su vez, se resume en dos palabras: inflación cero, porque los problemas del mercado de trabajo (que se expresan en desempleo) no pueden trasladarse al mercado monetario (inflación), lo que transparenta la naturaleza y los límites de las soluciones propuestas.

Si el nuevo régimen cambiario en el Amazonas fuera la flotación sucia podría haber más damnificados foráneos, comenzando por Argentina, que envía a Brasil casi la tercera parte de sus exportaciones. Es verdad que esas exportaciones pueden ser reorientadas hacia otros destinos, pero ahí se está tratando de formar un mercado regional. Si Argentina no tolera las devaluaciones competitivas de su vecino el Mercosur estaría en riesgo, si lo hace la hegemonía brasileña en ese mercado se convertiría en abierto dominio. De modo que la disyuntiva carioca podrá ser también, más adelante, pampera. Y, contra los buscadores de volátiles enemigos supraterritoriales, valdrá entonces recordarle a Cardoso y a Lopes la elocuente aseveración del derrotado banquero central Gustavo Franco sobre la inestabilidad: "el riesgo de inestabilidad monetaria está donde siempre ha estado: en nuestras manos".

Postscriptum

El viernes 15 de enero Cardoso eligió. Ni Argentina ni México: flotación libre temporal. Quizá se pretenda tomar la paridad del mercado y regresar luego al esquema de bandas, quizá tomar la paridad e instalar después la flotación sucia. Esas definiciones o cualesquier otra son difícilmente predecibles fuera del gabinete económico de Cardoso. La moneda sigue en el aire. Sumisamente alineadas a Wall Street, en cambio, resultaron las declaraciones poco responsables de Ernesto Zedillo, presidente de México, en Costa Rica. Resulta que, según él —pero inspirado en realidad por sombras neoyorkinas—, el real no se devaluó por una macroeconomía atravesada por desequilibrios estructurales no sostenibles y fricciones en la clase política de Brasilia, sino por un acto de "populismo" de Itamar Franco, quien le ocasionará también graves daños a otros países de América Latina. Al monumental hacedor de miseria autóctona, cuando exclama con fácil enjundia "¡al ladrón, al ladrón!", habría tan sólo que repetirle, con desgano ya, la sentencia de Gustavo Franco. (HC)



1999: el euro en marcha

El primero de enero fue instituida la Unión Monetaria Europea (UME), acontecimiento histórico desconocido desde el imperio romano con la diferencia de que su moneda, el euro, no es emitida por un gobierno soberano. Once son los países de la eurozona y otros cuatro se mantienen en la lista de candidatos (pre-ins) con sus tipos de cambio encadenados al euro, además de seis probables en diez años y otros cuatro o cinco más en el mediano plazo. El reto al dólar que implica la nueva moneda no ha sido obstáculo para que se le hayan dado parabienes en Estados Unidos; aunque otros la califican como una amenaza permanente con características similares al juguete navideño moderno: brillante, estimulante y mal hecho.

Una advertencia hacia la unidad europea pudiera ser el enfrentamiento entre dos de los principales organismos de la UME, proceso iniciado por un voto de censura del Parlamento contra la Comisión Europea por algunos casos de malos manejos de fondos y pequeños fraudes en los 90 mil millones de dólares que constituyen el presupuesto anual de la UME. Algo nuevo es la reciente declaración anglo-francesa llamando a Europa a desarrollar una política de defensa conjunta dentro de un marco sobre políticas de seguridad común con el resto del mundo. Al incorporar lo militar, Alemania recibe un astuto recordatorio de que la unificación no será dirigida exclusivamente por ellos, al tiempo que Estados Unidos planea su próxima jugada.

Desde el México ávido de capitales importa saber qué piensan los asesores financieros, ahora preocupados por mantener el dinero en el lugar más seguro del mundo, ya que se consideran insuficientes los casi 7 mil quinientos millones de dólares de inversión directa en 1998. Una vez descartados los países "emergentes" debido a las turbulencias, mexicana, asiática, rusa y brasileña, a las que puede sumarse una economía japonesa en desaceleración, Estados Unidos y la Unión Europea se disputarán la atracción de capitales; dónde, cómo y cuándo son preguntas que convendría responder.

Lo más probable es que el comercio dentro de la eurozona aumente en relación con el comercio externo acercándose así a una economía cerrada cuyas preocupaciones giran más en torno a lo interno, por ello, tal vez, el euro ya flota en relación al dólar, el yen y las demás monedas fuera de la eurozona. En esta situación es muy difícil conocer la evolución futura del tipo de cambio euro contra dólar en el corto o mediano plazos, dada la variabilidad relativa en las tenencias privadas de activos financieros. Incluso el análisis de la brecha de las zonas euro-dólar en las tasas nominales de interés de corto plazo y en la cuenta corriente, arrojan resultados ambiguos que dificultan las proyecciones: la brecha de tasas nominales de interés pareciera darle ventajas a Estados Unidos —3% en la eurozona contra 4.75% en Estados Unidos—, mientras que la segunda brecha, debido al tamaño y complejidad de las economías, datos como un superávit de 100 mil millones de dólares en la eurozona contra 200 mil millones de déficit en Estados Unidos, no permiten concluir lo mismo.

Por otro lado, los países norafricanos y algunos más, que han enlazado sus tipos de cambio a monedas europeas por cualquier mecanismo, probablemente usen como reservas monedas de esos países; ellos serían los primeros en cambiarlas a euros. Lo anterior no afectaría a regiones como América Latina y Asia, que tienen sus reservas en dólares. Es posible, por ello, esperar un proceso gradual de cambios parciales para la conformación de canastas de divisas. El dólar en la actualidad, abarca el 57% de las reservas mundiales.

La tajada grande se encuentra en tenencias privadas de activos internacionales que es de un tamaño mucho mayor que los balances estatales: 7.5 billones de dólares, el doble que las monedas de los 15

países del EMU, una vez deducidas las tenencias internas de la eurozona. En todo eso el euro avanzará en los países que comercien con la eurozona y también con la tenencia de acciones de empresas europeas que se podrían negociar en las bolsas de valores de Frankfurt, Londres, París y otras, y esto podría atraer capitales del exterior.

En resumen, la instauración del euro con sus fortalezas y debilidades es una esperanza incierta de opciones más variadas en inversión de capitales para los países "emergentes". La economía mexicana, en virtual proceso de integración a Estados Unidos, difícilmente podrá tomar ventaja directa de esta nueva situación, aunque indirectamente podría beneficiarse de la mayor necesidad de Estados Unidos de integrar la zona latinoamericana, donde México puede jugar un papel primordial. (FT)



Jacques Derrida y la política

Dr. Rafael Núñez Zúñiga
Profesor-Investigador Titular de la
Facultad de Economía, UNAM

Resumen. Gracias al desarrollo actual del capitalismo y al agudo caos que el crecimiento económico está generando a las sociedades de fines del presente siglo, la política ha dejado de ser lo que era antes, debiendo enfocar enormes problemas que no tienen precedente en la historia de la humanidad.

Palabras clave: análisis crítico, Marx, política, problemas del capitalismo contemporáneo.

Código JEL: B3.

Innumerables y complejos fenómenos sociales han surgido en el mundo desde 1513, desde 1867, desde 1936, desde 1960, desde 1991, desde... Para citar a Jacques Derrida, quien cita a Marx, quien cita a Shakespeare, quien cita a..., «Los tiempos están fuera de quicio» y no se trata de todos los tiempos sino de nuestros tiempos, los tiempos del capitalismo que contempla el término de un milenio, los tiempos de un socialismo de estado que se derrumbó debido a que sus dirigentes renunciaron a los más altos ideales de los revolucionarios y los aniquilaron, los tiempos de un marxismo que se escindió casi desde su misma concepción y del que Marx abjuró, los tiempos de una izquierda que terminó siendo derecha, los tiempos en que los medios masivos de comunicación en manos de las corporaciones capitalistas transnacionales divulgan a los cuatro vientos y por todo el ciberespacio que el marxismo falló, que el comunismo está muerto, que ni siquiera su espectro recorre el mundo.

La desinformación de los medios masivos de información obliga a llamarlos medios de desinformación; son los medios de estos tiempos, son los medios fuera de quicio también.

El objetivo de este trabajo, basado en la obra original de Derrida,¹ consiste en dar a conocer su grito de protesta; grito que ha dado lugar a una

serie de importantes trabajos sobre la actualidad del marxismo.²

De acuerdo con Derrida, el marxismo no es un monolito ni un fantasma sino que se trata en realidad de varios marxismos, de varios «Espectros de Marx». Esta protesta tiene que ver, por supuesto, con la forma en que autores como Francis Fukuyama, conceptualizan y difunden por todos los medios la peregrina idea de que el capitalismo en general y el capitalismo estadounidense en especial son el fin de la historia, la etapa suprema, el tiempo sin tiempo que proseguirá por los siglos de los siglos y que será adoptado por todos los pueblos de la tierra.³

Antes de iniciar el ataque intelectual y político al «ideologema» de Fukuyama —cuestión ideológica de la que parte la derecha estadounidense para proclamar el fin de toda historia y la futilidad de cualquier intento teórico o práctico por cuestionar dicha cuestión—, Derrida se adentra en el primer capítulo de su trabajo al análisis de lo que implican las «Inyucciones de Marx». En su libro, inyucción u orden terminante, es el sustantivo de inyugir, verbo castellano antiguo que significa imponer algo a alguien. Así, las inyucciones de Marx se refieren a la forma en que, con el devenir del tiempo, devenir

1. Jacques Derrida, 1993. *Espectros de Marx: El Estado de la Deuda, el Trabajo de Duelo y la Nueva Internacional*. Barcelona: Trotta, 1995, 196 pp.

2. Bernd Magnus y Stephen Cullenberg; editores. 1995. *Whither Marxism?: Global Crises in International Perspective*. Nueva York/Londres: Routledge, 253 pp.

3. Francis Fukuyama, 1992. *The End of History and the Last Man*. Nueva York: The Free Press, 418 pp.

que para Derrida determina, junto con otros factores, el por-venir, se ha encajonado el pensamiento de Marx. Su intención, al explicar que, como se ha dicho, no son uno sino varios los espectros de Marx, es hacer justicia, mostrar lo esencial que resulta establecer cuál es el verdadero fantasma y dejar que ese fantasma hable; que es fundamental asumir la responsabilidad de luchar porque los demás comprendan que ese fantasma sigue teniendo —pese a todo— mucho que decir y que lo que tiene que decir tiene que ver con lo que le puede o no ocurrir al mundo entero.

Para Derrida el compromiso con la justicia no es algo determinable históricamente; su asimilación, su afianzamiento en la vida de cada quien es un momento que no pertenece a un tiempo específico pero es lo que define a cada persona en su capacidad para vivir con dignidad: sin compromiso con la justicia, no existe posibilidad de vivir con dignidad. Pero Derrida va más allá, o de ese más allá toma una conclusión esencial: no existe posibilidad para la supervivencia de la humanidad como humanidad sin ese compromiso, sin esa responsabilidad con la justicia y para vivir con dignidad, para vivir en compromiso con la justicia, se requiere, es indispensable en la búsqueda del fantasma, contar con los espectros, no sólo de Marx, queda claro, sino con todos los demás espectros, con todos ellos, tanto los que nos anteceden como los seres humanos que todavía no nacen. De esta imagen surge o se refuerza la idea de responsabilidad, de compromiso: lo que hagamos hoy en un planeta que heredamos pero que no es nuestro, determina lo que podrán hacer quienes nos sucederán, quienes recibirán el universo que nosotros, los seres humanos de estos tiempos desquiciados, les heredamos.

Parte entonces Derrida de reconocer en el *Manifiesto del Partido Comunista*, el asedio que sus autores, hoy ilustres espectros, Karl Marx y Friedrich Engels, afirman que el comunismo resulta ser y hacer para el capitalismo.⁴ Este asedio es un asedio no sólo histórico sino también geográfico o, mejor dicho, geopolítico. La historia ha hecho que la geopolítica cambie. Y así como Marx y Engels tenían presentes, en 1848, los proyectos de unificación de la vieja Europa —proyectos que hoy,

1999, parecen por fin llegar a un punto de inflexión con la llegada de la nueva Europa—, Derrida tiene presente y endereza su crítica a partir de Marx contra los proyectos de unificación de Estados Unidos pero también contra los proyectos de unificación de Japón y contra los proyectos de unificación de esta nueva Europa; proyectos que son la base de las políticas que cada uno de esos tres bloques están realizando con vistas a lograr la hegemonía mundial en las primeras décadas del siglo XXI.

La particular inyunción de Marx que realizan los ideólogos de la derecha no es casual. Forma parte de una política, una política que tiene por objetivo imponer la idea de que no existen varios marxismos, de que lo que Marx indicó estaba equivocado, de que bajo el derrumbe del socialismo de estado o “comunismo”, se encuentra Marx muerto, de que —como señala otro ideólogo de la derecha, Lester Thurow—,⁵ «el oso ya no está en los bosques», de que el peligro ya pasó, ya no existe. ¡Qué craso error están cometiendo! Empero, ¡cuán infinitamente más difícil es su trabajo de represión!

En primer lugar, porque la herencia de Marx perdura junto con la responsabilidad de hacerle justicia, de permitirle al auténtico fantasma que hable, de que se conozca lo que dijo pero, sobre todo, de que se analice de manera crítica —como él lo hizo miles de veces en vida— lo que ha sucedido dentro del capitalismo. Esta herencia es una marca indeleble y lo será mientras exista el capitalismo, con su cultura, con su democracia, con sus mercancías, con su explotación, con su alienación, con su prepotencia, con su aniquilación planetaria; es decir, mientras exista el capitalismo cuyos fundamentos Marx descubrió y dejó tanto precisamente establecidos como severamente cuestionados. En segundo lugar porque este mismo espectro de Marx, el espectro al que siempre será un error —palabras de Derrida— no leer y releer en sus obras, permite contar con referencias claras para analizar los desastres socioeconómicos de la burocracia soviética, el terror totalitario en los países en otro tiempo llamados de Europa Oriental, la corrupción de Stalin y de los dirigentes que le sucedieron en esa Unión Soviética que se fragmentó en más de veinte repúblicas que ahora viven

4. Karl Marx y Friedrich Engels, 1848. *Manifiesto del Partido Comunista*. México: Roca, 1972, 155 pp.

5. Lester Thurow, 1992. *Head to Head: The Coming Economic Battle among Japan, Europe and America*. Nueva York: W. Monroy, 336 pp.

en un capitalismo más salvaje e implacable que el de las "potencias" que en su momento temblaron ante ella. Y, en tercer lugar, porque tomando como punto de referencia al espectro de Marx es posible analizar lo que implica esta conclusión equivocada respecto al fin de la historia, respecto a la hegemonía que está cobrando la democracia capitalista en todo el orbe.

Empero, advierte Derrida, es muy importante comprender que justicia es un concepto irreducible al derecho, a las reglas, normas o representaciones jurídico-morales de un horizonte totalizador puesto que esa reducción, realizada tranquilamente por el capitalismo —para resumir en un término todo un aparato y todo un proceso—, es una inyección, una imposición pero también una conjuración, similar en muchos aspectos a las que, en ocasiones, realizaron los burgueses incipientes en contra de los feudos. Esta conjuración, demuestra Derrida, tiene un ejemplo muy claro en Fukuyama y, se puede agregar, en Thurow pero también en Alexandre Kojève.⁶

En efecto, para Derrida conjuración no sólo significa el compromiso secreto y solemne para luchar en contra de un poder superior y el encantamiento mágico destinado a evocar, a lograr que venga por medio de la voz, a convocar a un encanto o a un espíritu. Conjuración también significa el exorcismo mágico que tiende a expulsar a un espíritu maléfico o no deseado.

Este segundo sentido es el que analiza Derrida en el capítulo segundo de su obra con respecto a la conjura que la ideología de derecha intenta realizar en contra de Marx. Así, «Conjurar – el marxismo» analiza la obra de Fukuyama para poner al descubierto que es parte del trabajo que los intelectuales del capitalismo realizan para sostener la hegemonía de ese sistema. Por ello, Derrida destaca que hegemonía se refiere a aquello que organiza y controla por todas partes la manifestación pública, el testimonio en el espacio público. Se trata de un conjunto constituido por lo menos por tres lugares o dispositivos indisociables de la cultura capitalista: 1. la cultura política (los discursos, el habla o la retórica de la «clase política»); 2. La cultura de lo que aquí se ha designado medios de desinformación

(«comunicaciones») e interpretaciones, producción selectiva y jerarquizada de la «información» a través de canales cuya potencia se ha acrecentado de manera absolutamente inédita y a un ritmo vertiginoso que afectan de manera esencial el concepto mismo del espacio público en las democracias llamadas liberales); y 3. La cultura erudita o académica (en especial la de los economistas, los sociólogos, los historiadores, los politólogos, los teóricos de la literatura, los antropólogos y los filósofos, cuyo discurso es —a su vez— sustituido por la edición académica, comercial y desinformativa de los medios masivos de «comunicación»).

Esta hegemonía posee, entonces, un discurso dominante, concepto que para Derrida tiene un contexto o pertenece a una «clave marxista», y ese discurso dominante convierte en dogma el fin del marxismo. Pero la confesión de Derrida —de apoyar su análisis en el contexto de Marx—, destaca el hecho incuestionable de que la herencia de Marx implica reconocer que «en una situación dada, y con tal que sea determinable y determinada como la de un antagonismo sociopolítico, una fuerza hegemónica aparece siempre representada por una retórica y por una ideología dominantes, cualesquiera que sean los conflictos de fuerzas, la contradicción principal o las contradicciones secundarias, las sobredeterminaciones o los relevos que, luego, puedan complicar dicho esquema». Y es precisamente ese hecho el que le permite desmascarar al autor de *El fin de la Historia y el último hombre*, en su intento no sólo por hacer creer que la democracia liberal es el máximo estado posible para la humanidad sino también en su búsqueda por demostrar que Marx ha muerto y que su pensamiento bien puede extraerse de la historia porque condujo a un rotundo fracaso.

Pero ¿cuál es el mundo es en el que estamos? Sin lugar a dudas, no es el paraíso eterno que Fukuyama dibuja en su libro ni la democracia perfecta donde millones de seres humanos parecería que afirman vivir en los países capitalistas desarrollados. El tercer capítulo de la obra de Derrida, «Desgaste (Pintura de un mundo sin edad)» cuestiona esta falsa concepción y plantea que el mundo se desgasta a medida que pasa el tiempo y que, si se deseara percibirlo como una pintura, el resultado acumulado de tantos y tantos problemas que el capitalismo ha generado, sería el de una pintura negra sobre un lienzo negro.

Las razones son, por supuesto, innumerables,

6. Alexandre Kojève, 1947. *Introduction à la lecture de Hegel: Leçons sur la Phénoménologie de l'esprit*. Paris: Gallimard. Cf. Derrida, 1993.

pero Derrida destaca diez:

1.- El desempleo, que ha dejado de ser, en todo el mundo, el fenómeno estrictamente económico que los economistas de derecha pensaban que se podía remediar con sus políticas públicas puesto que hoy es un fenómeno absolutamente nuevo.

2.- La exclusión masiva de los ciudadanos sin hogar para participar en la vida democrática de los Estados, la expulsión o deportación de millones de exiliados, apátridas e inmigrados.

3.- La guerra económica sin cuartel que preside todo, no sólo las demás guerras, sino incluso la interpretación en la práctica y la aplicación inconsecuente y desigual del llamado derecho internacional.

4.- La incapacidad para dominar las contradicciones en el concepto, normas y realidad del libre mercado.

5.- La agravación de la deuda externa y demás mecanismos conexos que conducen al hambre y a la desesperación de una gran parte de la humanidad.

6.- La industria y el comercio de armamentos, inscritos en la regulación normal de la investigación científica, de la economía y de la socialización del trabajo en las democracias occidentales.

7.- La extensión o «diseminación» del armamento atómico, misma que ya no es ni siquiera controlable, como lo fue durante algún tiempo, por las estructuras estatales.

8.- Las guerras interétnicas, si es que alguna vez existieron otras, multiplicadas y guiadas por un fantasma conceptual primitivo de la comunidad, del Estado-nación, de la soberanía, de las fronteras, del suelo, de la sangre: el hecho de que los tiempos están fuera de quicio implica que también los espacios geográficos están desquiciados; fuera de contexto, entonces, esos arcaísmos que deberán superarse a fin de garantizar la supervivencia de la humanidad.

9.- El poder creciente e indelimitable o mundial de los Estados-fantasma, «supereficaces» y propiamente capitalistas, que son la mafia y el consorcio de la droga en todos los continentes y países.

10.- El estado presente del derecho y de las instituciones internacionales puesto que, aunque afortunadamente son perfectibles y, por ende, pueden avanzar todavía mucho más de lo que lo han hecho en el último medio siglo respecto al logro de un estado mundial de justicia —palabras de Derrida—, adolecen de dos limitaciones: Pri-

mera, sus normas, cartas y definiciones de su misión dependen de una cultura histórica determinada y, por lo tanto, no se les puede disociar de determinados conceptos filosófico-políticos europeos, en particular, de un concepto de soberanía estatal o nacional cuya capacidad para proseguir está por lo menos clausurada en términos concretos, prácticos, cotidianos. Y segunda, la aplicación de ese derecho internacional que, para comenzar no es universal pero, para proseguir, tiene muchas deficiencias frente al concepto más amplio de justicia, sigue estando regida por Estados-nación particulares: su poderío tecnoeconómico y militar casi siempre logra salirse con la suya. Esta no es una afirmación en el vacío: diariamente se puede observar esta incoherencia, discontinuidad, desigualdad ya no sólo de las personas en los hechos sino de los propios estados ante la ley.

Por lo anterior, Derrida apunta que el derecho internacional debe ampliarse para ser cubierto de manera mucho más completa por la justicia a fin de incluir en su campo o, por lo menos, de ser consecuente con la democracia en su sentido pleno, no occidental, con los derechos humanos no sólo políticamente hablando sino en especial económica y socialmente, más allá de las soberanías de los Estados-nación y del poderío de los Estados-fantasma.

De lo que se trata, en efecto —continúa Derrida—, es de la posibilidad de conformar un superestado, una institución política internacional capaz de limitar las apropiaciones y las violencias de ciertas fuerzas socioeconómicas y políticas privadas. A esa institución la llama la Nueva Internacional, siguiendo el espíritu del *Manifiesto del Partido Comunista*.

La perspectiva que Derrida permite considerar a través de los diez problemas o «plagas» antes descritas, le lleva a observar que, ante la «pintura negra sobre lienzo negro», se plantean dos posibilidades de interpretación: la interpretación clásica, paradójica o idealista al estilo de Fukuyama y la interpretación que intenta volver a cuestionar el concepto mismo del ideal democrático. Esta segunda posibilidad interpretativa es mucho más rica, mucho más amplia, precisamente porque se apoya en el concepto de justicia que, como se ha descrito aquí, es irreductible e indispensable. Y la existencia misma de las dos posibilidades de interpretación es lo que permite a Derrida enfatizar

la fidelidad hacia Marx como premisa. Empero, tal premisa debe acotarse por una nueva estrategia —determinada a su vez por un concepto de la persona y de la democracia— donde no queden conjurados los espectros, todos los espectros, sino que se les permita reaparecer a fin de expurgarlos, criticarlos, analizarlos y, en última instancia, elegir entre ellos, dejando —en esto Derrida es tajantemente claro— a otros espectros fuera de la elección.

La ventaja de elegir al espíritu de Marx, del Marx que afirmó —reiterémoslo— no ser marxista, es que se sostiene la crítica radical, una crítica capaz de dirigirse a, y de proceder de, la autocritica. Es, también, la que más se acerca al ideal de la responsabilidad, del compromiso, de la dignidad, de la justicia. Es, por último, la consecuencia más humana ante lo que ocurre y ante lo que nos ocurre como herederos de Marx y —asimismo Derrida es sumamente preciso al respecto— todos somos, querámoslo o no, sepámoslo o no, herederos de Marx y del marxismo, de su proyecto político y de su promesa filosófico-científica. Esto forma parte del trabajo de duelo que, siguiendo a Sigmund Freud, Derrida observa que tenemos que realizar y, también, advierte que en ello no existe precedente alguno por lo que la originalidad y la creatividad, junto por supuesto con la imaginación, son las que tendremos que utilizar si es que somos capaces de responder al compromiso de justicia que, a través de Marx, nos llega como un estado de duelo que no estamos en condiciones de rechazar.

¿Cuáles son pues las opciones? «En nombre de la revolución, la doble barricada (Impura «Impura historia impura de fantasmas»))» es el nombre del cuarto capítulo y en él Derrida prosigue, mediante el método deconstructivo del cual es representante, en el análisis del impacto que Marx ha tenido a partir de su muerte así como de los intentos por conjurar su (re)aparición. Estos intentos de conjuración se han apoyado, como es posible ubicar, en los traumas que la humanidad ha recibido no sólo del estalinismo sino del nazismo y del fascismo, regímenes políticos que, inmediatamente afirma Derrida, fueron sus adversarios pero que, sin lugar a dudas, resultan ser los tres antagonistas extremos del marxismo. Así, enigmáticamente, Derrida apunta que «Lo propio del espectro... es que no se sabe si, (re)apareciendo, da testimonio de un ser vivo pasado o de un ser vivo futuro, pues

el (re)aparecido ya puede marcar el retorno del espectro de un ser vivo prometido». Ese fantasma al que las sociedades capitalistas temieron y temen es, como Marx y Engels reconocieron en 1848, el comunismo y, precisamente en virtud de su espectralidad, como fantasma, no muere jamás, siempre está por aparecer y por (re)aparecer. Para ser absolutamente justos, lo mismo puede decirse del estalinismo, del nazismo y del fascismo. Si bien el asedio del comunismo podría ser la bendición de la humanidad, el de los otros tres espectros fue la peor de sus maldiciones.

En el proyecto o promesa original de Marx se halla —cabe recordarlo— una determinación respecto a que el capitalismo tendrá que agotar todas sus posibilidades, llegar a ser el sistema hegemónico a escala mundial, antes de que pueda verificarse el proceso revolucionario hacia su transformación. Mucho es lo que se cuestionó este señalamiento y hoy —indudablemente— muchos recurrirían a esa imagen para ubicar las causas del derrumbe del socialismo de estado. Como consecuencia, Derrida plantea que si el capitalismo es universal, sólo un movimiento universal logrará su transformación. Ese futuro, acota en seguida, no es descrito, no está previsto de modo constativo; es tan sólo una promesa, un proyecto, una posibilidad. Empero, es el miedo a ese fantasma el que plantea su existencia: da miedo al capitalismo, da miedo a los marxistas, pero está ahí y estuvo ahí, donde nacieron los tres tipos de totalitarismos. La conjura puede ser, como se señaló antes, positiva o negativa. El espectro puede contaminar al espíritu; el espíritu de Marx, en su sentido de fundamento, de esencia, es lo que debemos buscar entre todos sus espectros.

Pero, otra advertencia del autor, «Las cosas están muy lejos de ser tan sencillas» puesto que, como en el Hamlet de Shakespeare, los sepultureros todavía están trabajando y nos obstaculizan el trabajo de comprender qué es lo que quiere decir Marx. En la revolución pasada, la frase desbordó el contenido; en la revolución futura, el contenido podría desbordar a la frase: la unidad del proletariado fue rota, destrozada, atomizada; dio lugar a que prosiguiera su proletarización tanto en los regímenes capitalistas como en los de socialismo de estado. Empero, este hecho no es irreductible: el proletariado, que para Derrida está actualmente integrándose de internacionalismo, podría lograr que la unidad se sostenga y que el proceso de

desigualdad, de inequidad, de injusticia, de proletarización, sea el que se rompa, se destroce, se atomice. La cuestión, por supuesto, está entre la revolución y la contrarrevolución. Es otra cuestión no determinada.

Lo que sí está determinado y sobre todo es evidente para la enorme mayoría de los habitantes de los países subdesarrollados y para algunos habitantes de los países desarrollados, es que el concepto de crisis es insuficiente para describir la compleja situación que vivimos en el mundo y que, con las diez plagas que antes describió Derrida, puede comenzarse a caracterizar. Igualmente, esta crisis «no es una crisis más, una crisis de crecimiento, ya que el crecimiento es el mal» que sufre el mundo.

La impureza que trata Derrida está vinculada con la infinidad de espectros que, en torno a un autor —en este caso, Marx—, ocultan o esconden el espíritu verdadero, en este caso el espíritu de Marx. La historia se repite. Por lo menos el propio Marx arremetió varias veces contra los espectros en la búsqueda del espíritu, de Hegel, por ejemplo. Y su método es el análisis crítico, cuestión plenamente vigente.

El último capítulo de este libro se titula «Aparición de lo inaparente: el «escamoteo» fenomenológico». Se destina, fundamentalmente, a desarrollar las ideas en torno al «juego» o articulación entre el espíritu y los espectros. El origen de los espectros de Marx es, básicamente, la descomposición o interpretación de su pensamiento, tal y como se encuentra plasmado, como momento cumbre, en *El Capital*.⁷

Pero la razón de los espectros de Marx, ahora como antes, es el carácter inminentemente crítico y revolucionario de sus investigaciones, de su discurso. A fin de mostrar cómo realiza Marx un trabajo de duelo que recupera el espíritu de un autor, Derrida utiliza el ejemplo de la crítica de

Marx y de Engels a Stirner en *La Ideología Alemana*.⁸ La cuestión esencial principia por conocer cuántos espectros hay y quiénes son (en el caso de Stirner, Marx y Engels encuentran diez fantasmas) pero, inmediatamente después, se procede a realizar la «laboriosa prueba del rodeo»: disectar, atravesar y trabajar las estructuras prácticas, las «sólidas mediaciones de la efectividad real». Este análisis alcanza un momento impresionante en el capítulo inicial de *El Capital*, donde el fantasma que Marx comienza a disectar es, precisamente, la célula del sistema capitalista, la mercancía. En el capitalismo son las mercancías —las cosas—, las que rigen la vida de los seres humanos, en vez de que los seres humanos rijan la producción y asignación de las cosas. Esta es la contradicción esencial de este sistema y en ella radica su origen y su posibilidad de transformación. Por ello, esa contradicción contiene el principal desafío que Marx le hereda a la humanidad: superarla.

Esta contradicción es también el origen de la cosificación de las relaciones sociales puesto que los seres humanos bajo el capitalismo actúan de acuerdo con los dictados de las mercancías; es decir, en última instancia, del capital. Para Marx, el sistema capitalista es un sistema delirante, fuera de quicio, desquiciado y, al igual que el Hamlet de Shakespeare, también él podría haber exclamado: «¡Oh suerte maldita que ha querido que yo nazca para recomponerlo! Vamos, entremos juntos». Esa invitación a retomar este análisis y, sobre todo, el desafío de transformar al capitalismo para alcanzar la armonía —no sólo al interior de la humanidad sino entre ella y la naturaleza—, es una de las principales conclusiones que se extraen de este libro donde, como se ha visto, Derrida demuestra que el espíritu de Marx se mantiene vivo. De lo que se trata ahora es de (re)descubrirlo para cederle, una vez más, la palabra.

7. Karl Marx, 1867. *El Capital*. México: Siglo Veintiuno, Ocho tomos.

8. Karl Marx y Friedrich Engels, 1845. *La Ideología Alemana*. Montevideo/Barcelona: Pueblos Unidos-Grijalbo, 1970, 750 pp.



Venezuela: el mesianismo al poder

Gloria Abella

Coordinación de Relaciones Internacionales
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Resumen. *El triunfo de Hugo Chávez en las elecciones presidenciales de Venezuela es una clara manifestación del agotamiento del modelo institucional pactado en 1958, el desprestigio de los partidos políticos tradicionales, la corrupción, la crisis de una economía petrolizada y el creciente deterioro de las condiciones sociales de la población.*

Palabras clave: *Venezuela, Chávez, petróleo.*

Código JEL: *H7.*

"Soy guerrero por la libertad, por el amor, por la patria. 1999 será. ¡Dios mío, ayúdanos!, el primer año de la Venezuela nueva, el primer año de la V República"

Hugo Chávez

Hugo Chávez es presidente electo de Venezuela. Los pronósticos se cumplieron. El voto del enojo, de la pobreza, del hastío hacia la corrupción, del rechazo hacia los partidos políticos tradicionales, decidió que un militar ocupe la presidencia. No hubo necesidad de un golpe de Estado. La intentona golpista de Chávez en febrero de 1992, paradójicamente, le otorgó la legitimidad que el 6 de diciembre pasado fue validada en las urnas por casi un 60% de los votantes. Ninguna campaña en su contra valió. Ni las acusaciones de populista, comunista, dictador; ni las presiones de los grupos económicos venezolanos e internacionales que en el curso del año sacaron del país cerca de 30,000 millones de dólares; ni la negativa de los Estados Unidos a otorgarle visa; ni la formación, en el último minuto del proceso electoral, del llamado Polo Democrático que aglutinó a prácticamente todos los opositores a Chávez en torno al otro candidato independiente, Henrique Salas Romer.

El "Pan de la Rabia" llamó Carlos Andrés Pérez al voto que favoreció a Hugo Chávez. No se equivoca. Lo que no asume el expresidente al igual que el resto de las fuerzas políticas que gobernaron Venezuela durante 40 años, es su responsabilidad en el agotamiento del modelo institucional pactado en 1958. Fin de la ilusión petrolera, crisis y ajuste económico, deterioro extremo de las condiciones sociales. Esa es una parte sustantiva que explica el resurgimiento del discurso mesiánico, el triunfo de "los salvadores de la patria". La otra, fue el mantenimiento de un bipartidismo corrupto, clientelista,

con pretensiones democráticas pero afianzado en los caudillismos políticos.

Acuerdo de Punto Final se llamó el pacto establecido para construir la institucionalidad venezolana después de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Cuatro elementos centrales constituyeron las bases de la democracia pactada en Venezuela: "el reconocimiento de la legitimidad de las diferencias políticas, la creación de un programa común en relación con la modernización económica, la formación de coaliciones partidistas de gobierno, y la defensa compartida de un régimen político democrático" (Vargas, 1990). En el terreno económico se fijaron tres compromisos: "otorgar al Estado un papel central en la promoción del desarrollo económico, mismo que estaría dinamizado por la acumulación privada; se fijó un marco de moderación y concertación institucional para el sector laboral que no obstaculizara la generación de inversión y que, a su vez, apoyara la estabilidad política; finalmente, se delineó un esquema de relativa distribución del ingreso que evitara la polarización social y ampliara el mercado interno" (Vargas, 1990).

Venezuela transitó desde entonces por la ruta de la petrolización de la economía. En 1958, el ingreso petrolero captado por el Estado representaba el 57.7% de su ingreso total; en 1990 ascendía al 80%. La cómoda fórmula de sustentar la economía en un recurso que redituaba en un momento en el que el ciclo capitalista mundial demandaba el energético en grandes cantidades y a precios

altos, paralizó los propósitos de impulsar una industrialización diversificada. Los ingresos petroleros sirvieron, sin embargo, para sostener un sistema político con reparto del poder entre las dos fuerzas políticas dominantes —Acción Democrática y COPEI— las que ocuparon la presidencia en siete ocasiones. Sirvieron también para atenuar las desigualdades sociales, crear ficciones desarrollistas y abrir las válvulas de la corrupción.

A finales de la década de los setenta comenzaron a manifestarse los visibles signos de las distorsiones económicas del "puntofijismo". En 1989, la economía entró en recesión (-7.8%), la inflación se aceleró superando el 80% y la deuda externa alcanzó 33,195 millones de dólares (CEPAL, 1995a). La segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez —célebre hasta entonces por su retórica populista llevada al extremo en la década de los setenta— se inició con la instrumentación de los conocidos programas de ajuste económico. El 27 de febrero de ese año se produjo el llamado "caracazo" iniciándose así un acelerado proceso de deslegitimación del sistema político venezolano.

En 1991, la economía venezolana creció a una tasa de 9.7, la más alta de América Latina y el Caribe, la inflación se ubicó en 31.0% y el desempleo registró una tasa anual media superior al 10% (CEPAL, 1995a). La historia es conocida: la recuperación del crecimiento económico y el control de la inflación tuvieron severas repercusiones sociales. El 4 de febrero de ese año, al tiempo que Carlos Andrés Pérez regresaba de un viaje a Davos, Suiza, el teniente coronel Hugo Chávez, al frente del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR), encabezó un intento de golpe de Estado que se repetiría en noviembre de 1992 bajo el mando de otros cuadros castrenses.

Mientras la crisis económica se agudizaba (en 1993 el PIB se contrajo en 0.2% y en 1994 en 4%), el sistema político venezolano se desmoronaba. Una nueva caída de los precios internacionales del petróleo afectó severamente el presupuesto del sector público: en 1990, los ingresos petroleros del gobierno central ascendían a casi un 19% del PIB; en 1993, la participación en el PIB había decaído al 10% y el gobierno sólo obtenía del petróleo el 60% de sus ingresos (CEPAL, 1995b). En ese año, Carlos Andrés Pérez, acusado de malversación de fondos, fue destituido; Rafael Caldera, fundador y líder histórico de COPEI abandonaba su partido y formaba una coalición llamada Convergencia

Nacional que aglutinaba a 16 fuerzas políticas; Acción Democrática se convertía en escenario de escisiones y surgía el fenómeno conocido popularmente como "Chávez-manía".

Al inicio de la presidencia de Rafael Caldera, se intentaron frenar las consecuencias de la política de liberalización y ajuste económico. Pocos meses después de que el otrora líder de la democracia cristiana asumiera el poder, decretó la suspensión parcial de las garantías constitucionales, el control cambiario y de precios sobre más de cien productos, creó la Junta Administradora para el Control de Cambios, estableció una cotización única del dólar a 170 bolívares, presentó un plan social que implicaba una inversión de mil millones de dólares y anunció un bono alimentario para los trabajadores de menores ingresos. Acusado de populista por el Fondo Monetario Internacional, Caldera señalaba: «Somos un gobierno que quiere una economía libre, basada en la competencia, pero pensamos que lamentablemente cuando se tomaron las medidas al respecto para pasar de una economía desprotegida a otra enteramente liberal, se hizo en una forma desconsiderada, en la llamada terapia de shock que el propio FMI ha considerado responsabilidad de los gobiernos y no suya, sin establecer un proceso gradual para que no se sufrieran los terribles daños de los cuales el país no ha podido recuperarse» (Abella, 1994).

Dos años después (abril de 1996), el gobierno de Caldera adoptó un nuevo programa llamado Agenda Venezuela, que implicó un retorno a las políticas de ajuste y la obtención de un préstamo por 1,400 millones de dólares del FMI. El aumento de los ingresos se sustentó en la fuerte alza del tipo de cambio (que pasó de 170 bolívares por dólar a unos 470 bolívares) y en la adopción de medidas fiscales. Se aplicó un reajuste de los precios de las gasolinas en el mercado (cuyo promedio pasó de 9.6 a 55 bolívares el litro): se elevó de 12.5% a 16.5% la tasa del impuesto suntuario y ventas al por mayor, se aumentaron las tarifas de los servicios públicos; se adoptaron medidas para reducir la evasión fiscal y se relanzó el proceso de privatizaciones. Se decidió la creación de un Fondo de Rescate de la Deuda Pública, que se nutriría de los ingresos de las privatizaciones y de los derivados de la exportación de petróleo que excedieran los previstos en el programa económico. Se suprimieron también los límites impuestos a las tasas de interés y se adoptaron medidas para fortalecer

la política monetaria, que hasta entonces se sustentaba principalmente en la emisión por el Banco Central de Venezuela (BCV) de Títulos de Estabilización Monetaria (TEM), los cuales fueron sustituidos por títulos del Estado conforme a un acuerdo de refinanciamiento de la deuda del gobierno con el BCV y que implicaba la emisión progresiva de bonos en dólares y bolívares. Asimismo, se estableció un nuevo sistema de prestaciones que reemplazara al Instituto Venezolano de los Seguros Sociales (CEPAL, 1995c).

El proceso de privatizaciones ha incluido a las principales actividades económicas de Venezuela. Desde 1992, Petróleos de Venezuela (PDVSA) impulsó la licitación de zonas petrolíferas para lo cual ha seguido varias modalidades entre las que se cuentan: esquemas de ganancias compartidas para la exploración y producción de crudos convencionales, alianzas estratégicas para la producción y mejoramiento de los crudos pesados y las empresas conjuntas (joint ventures) dedicadas a la petroquímica, el carbón y la industrialización secundaria. Entre los principales inversionistas extranjeros que participan en la industria petrolera venezolana se cuentan: la British Petroleum, Itochu y Marubeni de Japón, Total de Francia, Statoil y Norsk Hydro de Noruega; Chevron, Atlantic Richfield Company (Arco), Mobil, Occidental Petroleum Corporation de Estados Unidos. En cuanto a las entidades financieras, las principales privatizaciones han incluido: la venta del Banco de Venezuela al Banco Santander de España y del 9.4% del Banco Provincial a Quantum Partners, controlado por George Soros. También han sido privatizadas: el 49% de las acciones de la empresa telefónica CANTV, la Línea Aeropostal Venezolana y las industrias básicas del hierro y el aluminio (CEPAL, 1997a).

En 1997, la economía venezolana se recuperó de la recesión: el crecimiento fue de 5%, el superávit fiscal fue equivalente a 1.6% del PIB, la inflación ascendió al 38% y las reservas internacionales ascendieron a unos 18 400 millones de dólares (CEPAL, 1997b). En 1998, el crecimiento apenas será del 1% (CEPAL, 1998) y para 1999 se espera una recesión cercana al 2% como resultado, nuevamente, de la baja en los precios internacionales del petróleo.

Hugo Chávez, durante su campaña electoral, reiteró que frente a la "macroeconomía" su gobierno corregiría los desequilibrios "macroso-

ciales": 80% de la población venezolana está ubicada en lo que se consideran índices de pobreza, cerca del 50% se dedica al trabajo informal y la tasa del desempleo asciende a 12.8 (CEPAL, 1997b). Con un discurso mesiánico, invocando a Dios y Simón Bolívar, manejando los símbolos de la grandeza nacional, convertido en "una nueva fábrica de mitos y esperanzas que [...] se avienen con una sociedad harta de una serie de males sociales injustificables en un país de la riqueza de Venezuela" (Landa, 1998), Polo Patriótico demostró nitidamente el descrédito de los partidos políticos que dominaron la escena política nacional durante 40 años: Acción Democrática obtuvo 7.50% de los votos en tanto que COPEI alcanzó 1.70%. Henrique Salas Romer, el empresario que aglutinó a las élites económicas y los despojos del "puntofijismo", obtuvo 39.40% de la votación.

Un militar golpista será nombrado Presidente de Venezuela el 2 de febrero de 1999. Ha ganado las elecciones por la vía de la radicalización y de una posición abiertamente opuesta al sistema político venezolano. No concilió ni transigió; amenazó a sus opositores; no negoció con Estados Unidos ni con el Fondo Monetario Internacional. Llegó la hora de los límites del discurso frente a la realidad. Chávez ha presentado un programa de gobierno entre los que se incluyen los siguientes puntos: impulsar una economía capitalista humanitaria (invocación a Tony Blair), continuar con los procesos de privatización de empresas estatales; ofrecer seguridades jurídicas a la inversión extranjera; dedicar el 7% del PIB a la educación; revisar los planes de inversión de Petróleos de Venezuela para adecuarlos a las realidades del mercado petrolero; impulsar una reforma tributaria integral (combatir la evasión fiscal y los ilícitos aduaneros, implantar un Impuesto al Valor Agregado del 10%, modificaciones a la Ley del Impuesto sobre la Renta para eliminar la mayoría de exoneraciones); modificar la Ley Orgánica de la Administración Central para eliminar y fusionar varios ministerios; mantenimiento del sistema de bandas de flotación y renegociar la deuda externa que absorbe el 27% del gasto público en el pago de su servicio (El Nacional, 1998).

"Viejas recetas macroeconómicas para un nuevo gobierno" le ha llamado una analista venezolana (Lemoine, 1998) al programa de Hugo Chávez. En efecto, nada nuevo bajo el sol. La apuesta principal de Chávez no está orientada a modificar los cimientos de la economía venezolana: su mira es

de corto plazo y se relaciona directa y nuevamente con el petróleo. "Venezuela con su política anti OPEP, corroborada por el Plan de Expansión de PDVSA, que elevará la producción para el nuevo milenio a 100% de lo que actualmente produce y con la iniciativa de lograr acuerdos con miembros no OPEP, no ha hecho más que confirmar la ruptura de dicha organización y la aparición de una nueva posibilidad que incluiría a México, Arabia Saudita, Noruega, Irán, Irak y a la propia Venezuela, entre otros países. Se trata de aglutinar a productores que exportan las dos terceras partes del crudo a nivel mundial y poseen el 70% de sus reservas. La nueva alianza tendría como objetivo establecer un precio justo, regular temporalmente la producción para elevar progresivamente los precios, que en última instancia, serán establecidos por un grupo de países y no por el mercado" (Padrón, 1998). La incógnita está abierta. En los próximos días se definirán los márgenes de acción de Hugo Chávez en lo relativo a la utilización de la factura petrolera de Venezuela, primer abastecedor de hidrocarburos de Estados Unidos. De otra forma, le resultará casi imposible cumplir con sus ofertas electorales.

Por otra parte, lo anterior dependerá de las negociaciones y alianzas que Chávez pueda conformar para concretar una de sus principales banderas electorales. Es decir, si la convocatoria a un referéndum que apruebe una Asamblea Constituyente para redactar una nueva Constitución en un plazo no mayor a seis meses, se hará con el concurso de la mayoría de las fuerzas políticas venezolanas, de los empresarios e incluso con el beneplácito de Washington o, por el contrario, se continuará impulsando una posición polarizada.

El problema no es, desde luego, la realización de una Asamblea Constituyente la cual, según los argumentos manejados por los opositores de Chávez, terminaría con la democracia. Argentina y Colombia son dos de entre muchos casos que avalan lo contrario. Lo que tendrán que decidir las fuerzas políticas venezolanas es si están dispuestas a establecer un mínimo de convicciones compartidas, a aceptar que el sistema político venezolano que nació en 1958 está agotado y a buscar, con los estrechos márgenes que le permite el entorno internacional, la reconstrucción económica del país.

Finalmente, cabe destacar que Hugo Chávez no es una excepción en América Latina: Hugo Bánzer fue electo presidente en Bolivia y Paraguay sufre una nueva crisis institucional por el general Lino Oviedo. A la lista hay que agregar a algunos civiles con un perfil claramente autoritario, como el de Alberto Fujimori en Perú o recordar el caso antológico de Abdalá Bucaram en Ecuador. Sumemos a lo anterior los intentos o consumación de reelecciones: Carlos Ménem en Argentina, Alfonso Pérez Balladares en Panamá y Fernando Henrique Cardoso en Brasil. Lamentables tendencias que van demostrando los límites de las transiciones en países con graves carencias sociales y herederos de una cultura que todavía tiene más tintes autoritarios que democráticos.

Referencias

- Abella, Gloria (1994)/ "Venezuela: el camino de Caldera", *Siempre*, agosto 24.
- CEPAL (1995 a)/ *Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe, 1995*.
- CEPAL (1995 b)/ *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 1993, Venezuela*.
- CEPAL (1995 c)/ *Agenda Venezuela: el nuevo programa de ajuste 1995*.
- CEPAL (1997 a)/ *La Inversión Extranjera. Informe 1997, Venezuela*.
- CEPAL (1997 b)/ *Balance 1997, Venezuela*.
- CEPAL (1998)/ José Antonio Ocampo, Comunicado de prensa. *El Nacional* (1998), Caracas, Venezuela, diciembre 7.
- Landa, Josú (1998)/ "Venezuela, golpe electoral", *etcétera*, No. 306, diciembre 10.
- Lemoine, Enriqueta (1998)/ "Viejas recetas macroeconómicas para un nuevo gobierno", *El Nacional*, Caracas, Venezuela, diciembre 7.
- Padrón, Alejandro (1998)/ "La nueva alianza: ¿una nueva OPEP?", *El Nacional*, Caracas, Venezuela, Dic. 5.
- Vargas, Claudio H. (1990)/ "Venezuela: entre la continuidad y el cambio", *Secuencia*, México, Instituto Mora, septiembre-diciembre, No. 18, p. 145.



Implicaciones macroeconómicas de un presupuesto gubernamental: México 1999

Luis A. Jaramillo Mosqueira*

Resumen. En este trabajo se presentan de modo somero algunas de las implicaciones macroeconómicas de los planteamientos de política formulados para 1999. Dichos planteamientos se presentan a la luz de una nueva corriente de pensamiento económico: aquella que incorpora la autovalidación de ciertas profecías en un entorno de inestabilidad financiera internacional.

Palabras clave: presupuesto, profecías autovalidantes, ajuste, crisis.

Código JEL: F32, H6.

Introducción

El equilibrio en los presupuestos gubernamentales, norma fiscal del siglo diecinueve y los primeros años del siglo veinte, se ha convertido en algo poco común durante el período de posguerra, especialmente después de 1960, fecha a partir de la cual el déficit en las finanzas gubernamentales ganó una mayor aceptación tanto en el público como en la prensa y los principales partidos políticos en los diferentes países; el financiamiento de los déficits es un fenómeno económico penetrante que puede de manera muy fácil desafiar cualquier interpretación simple que se haga de éste y que a su vez tenga la cualidad de ser estrecha desde el punto de vista de la teoría económica.

La existencia y ampliación del déficit fiscal, sin duda alguna, puede decirse que está fundamentado en ideas keynesianas simples de los años cincuenta y sesenta, las cuales las contemplaban como el instrumento que podía lograr y mantener el pleno empleo; ahora bien, en la actualidad, algunos economistas argumentan que el público prefiere financiar los déficits a la imposición por un número de razones de consideración: primero, es más fácil, al menos desde el punto de vista político, para una

democracia parlamentaria el mantener un déficit a incrementar los impuestos; segundo, los ciudadanos, al menos la gran mayoría, no comprenden que el financiamiento inflacionario es un impuesto a la liquidez monetaria o que el servicio de la deuda pública necesariamente requiere de alguna forma de imposición, etc.

Es así como la cuestión fiscal en México expuesta en los recientemente aprobados *Criterios generales de política económica* nos muestra una cierta preocupación por el nivel deficitario del presupuesto, preocupación que desde la perspectiva del nuevo tipo de crisis internacional, deja de lado algunos elementos de importancia mayor para el logro de la tan deseada transición económica estable en el año 2000. Por otro lado, el ambiente financiero internacional incierto puede convertir el logro de un déficit fiscal manejable en una condición necesaria más no suficiente para el diseño de un esquema de seguridad anticrisis.

Lineamientos de política para 1999

El argumento planteado anteriormente permite establecer una directriz de discusión de los recientemente expuestos *Criterios generales de política económica para 1999*—los cuales fundamentan tanto la Iniciativa de Ley de Ingresos como el Proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación— que plantean, dicho de manera general, las medidas necesarias desde la perspectiva gubernamental para preservar y fortalecer las bases del crecimiento con “equidad”, así como para aminorar

Profesor de la Facultad de Economía de la UNAM, este trabajo es parte del proyecto “Credibilidad Macroeconómica en América del Norte” clave IN308798 auspiciado por la DEGAPA-UNAM. luisj@economia01.economia.unam.mx.

los efectos económicos y sociales de un ambiente económico internacional incierto; plantea también que los esfuerzos de los sectores productivos, dados en función de la caída de los precios del petróleo y la inestabilidad financiera, permitieron que México no divergiera en gran medida de las metas económicas propuestas para 1998, pudiendo así impulsar la generación de empleos y fortalecer las acciones de bienestar.

Es en este sentido que el análisis permite establecer la discusión sobre las implicaciones macroeconómicas de los lineamientos contenidos en los *Criterios generales de política económica para 1999* (como parte del programa bianual 1999-2000) que suponen, desprendiendo generalidades del documento, que el logro de unas finanzas públicas sanas, aunado a la continuidad en la política de cambio estructural¹ planteada en el *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*, permitirá mantener, en el mejor de los casos, un clima propicio para la inversión y las actividades productivas en nuestra economía, lo que podría garantizar una transición económica tranquila al final del sexenio, construyéndose así, desde la perspectiva de los diseñadores de política, un cierto blindaje ante las crisis sexenales recurrentes.

Si bien la estrategia del gobierno parece ser congruente con la antigua visión de las crisis, ésta deja ver también que no hemos aprendido la lección de 1994 y la reciente cátedra sobre crisis económicas que hasta hace no mucho tiempo los países asiáticos dictaban a las economías emergentes. Lo que estamos viendo en la actualidad es un tipo de crisis que nos propone virar un poco nuestra atención hacia la importancia de los aspectos financieros, sobre todo si estos se enmarcan en un esquema de inestabilidad financiera globalizada que provoca la caída de los flujos internacionales de capital y que, a su vez, inciden directamente sobre los niveles de demanda agregada de los países emergentes como México.

¹ La política de cambio estructural promueve la participación de los particulares en la actividad económica mediante la desincorporación paraestatal, la apertura a la inversión privada y social previamente reservadas para el estado, estableciendo, además, un marco regulatorio que proporcione mayor certidumbre a las inversiones privadas con el objeto de lograr una mejor asignación de los recursos, elevar la productividad y alentar la inversión.

México 1997-2000: oferta y demanda agregadas

	Variación % real anual			
	1997	1998e/	1999	2000
Oferta agregada	9.9	6.1	3.0	6.6
PIB	7.0	4.6	3.0	5.0
Importaciones	22.0	1.7	3.0	12.3
Demanda agregada	9.9	6.1	3.0	6.6
consumo total	5.7	6.4	1.8	4.2
privado	6.3	7.3	1.9	4.6
público	1.8	0.5	1.7	1.6
Inversión total 1/	23.0	2.3	3.2	13.1
privada	25.7	15.3	4.1	14.8
pública	4.3	-5.0	-4.3	5.4
Exportaciones	13.0	8.2	5.9	8.4

e/ Estimado a partir de la fecha que se indica.

1/ Incluye variación de existencias.

Fuente: INEGI y SHCP, tomado de los *Criterios generales de política económica para 1999*.

Además, si lo anterior se da bajo una situación de reducción del precio del principal bien comerciable del país, como en el caso de México, provocará ciertos ajustes que se traducirán en desviaciones negativas de las estimaciones de cierre de las principales variables económicas para 1998 respecto de las metas programadas; ejemplo de lo anterior es la desviación de 13.6% (0.17 puntos porcentuales como porcentaje del producto) del balance público; 0.6 puntos porcentuales (equivalente al 11.5%) en el crecimiento del producto interno bruto; 5.8 puntos porcentuales (casi 50% respecto de lo programado) en el objetivo de

Evolución de la economía mexicana en 1998

	Metas para 1998	Cierre estimado	Saldo	Desviación 1/	Desviación 2/
Balance público % del PIB	-1.25	-1.42	(-)	-0.17	13.6
Producto interno bruto crecimiento % real	5.2	4.6	(-)	-0.6	11.5
Inflación Dic./dic	12.0	17.8	(-)	5.8	48.3
Cuenta corriente % del PIB	2.5	-3.5	(-)	-1	40

1/ Desviación absoluta

2/ Desviación relativa respecto de la meta programada para 1998.

Fuente: SHCP, tomado de los *Criterios generales de política para 1999*.

inflación; y por último, un punto porcentual relativo al producto (equivalente al 40% adicional a lo programado) en lo correspondiente al saldo en cuenta corriente.

Ahora bien, vamos a suponer que la situación de los mercados bancarios para los países emergentes

—en especial para México— se revierte, esto supondría un mayor consumo privado y un posible aumento en las exportaciones, lo que dejaría a la economía a principios del año 2000 en condiciones si no óptimas, si bastante buenas para recibir capitales adicionales una vez que los mercados del mundo se tranquilicen; es en este momento cuando nos preguntamos si la situación descrita anteriormente es condición necesaria y a la vez suficiente para enfrentar los efectos “de contagio” de la turbulencia financiera en las economías emergentes. Desde mi perspectiva muy personal, y en congruencia con una corriente de pensamiento que introduce la autovalidación de ciertas profecías, puedo inferir una respuesta negativa, ya que la posibilidad de una crisis económica está todavía latente si existe vulnerabilidad financiera.

Vulnerabilidad financiera y cuenta corriente

El nuevo tipo de crisis que en la actualidad estamos viviendo se ejemplifica claramente con la situación por la que atraviesan algunos países asiáticos donde se enfatiza el papel del pánico financiero como elemento esencial del nuevo tipo de crisis. Si bien se observaban problemas económicos significativos subyacentes en esas economías tanto en el ámbito macroeconómico como en el microeconómico, esto no era razón suficiente para provocar una crisis de la magnitud que tuvo lugar en la primera mitad de 1997. Una combinación de pánico por parte de la comunidad inversora internacional, algunos errores de política de los gobiernos asiáticos en los comienzos de la crisis y programas de rescate financiero internacionales diseñados de manera ineficiente convirtieron las salidas de capital extranjero en un pánico autovalidante, profundizando la crisis más de lo que era necesario o inevitable; dicho de otra manera, es posible que una economía pase de un buen equilibrio a un mal equilibrio simplemente porque los inversores piensen que el colapso de una crisis está por arremeter.

El anterior argumento propone, para el caso de México, que la fragilidad bancaria y la inestabilidad de los flujos internacionales, además de la baja en los precios de los energéticos, contribuyen a crear desequilibrios financieros entre los pasivos y activos de la economía mexicana, desequilibrios que se reflejaron en el período inmediato anterior al realizar ajustes por alrededor de 36 mil 247 millones de pesos (ajuste al gasto y los ingresos públicos) equivalentes a casi 6 puntos del producto

estimado para el año, y que a pesar de su magnitud no lograron evitar el desviarse en 13.6% de la meta programada en el balance público para 1998.

Utilizando este enfoque se propone la posibilidad de evitar problemas si se logra consolidar un sector financiero firme, situación de la cual México se encuentra bastante alejado en la actualidad, dados, por un lado, la discusión en torno al rescate del sistema financiero y, por el otro, el financiamiento que tendrá que generarse para hacer frente a los pasivos que representa la cartera vencida de los bancos. Con el entorno de vulnerabilidad financiera del país, la restricción en la oferta de créditos del exterior incide negativamente sobre el producto y sobre la función de producción, traduciéndose en una crisis de productividad con efectos negativos directos en el sector real.

El análisis anterior muestra la importancia de tener un sistema financiero fuerte como complemento de unas finanzas públicas sanas para evitar el colapso financiero y monetario en el país, dada la inestabilidad de los flujos financieros internacionales; es esta misma inestabilidad financiera la que puede, en un momento dado, obligar a México a realizar un ajuste en la cuenta corriente, ajuste que en sí mismo podría no ser peligroso, lo peligroso sería la magnitud requerida del mismo, ya que como se observa en la evolución macroeconómica mexicana el déficit de cuenta corriente se encuentra rezagado en 1 punto porcentual (como porcentaje del producto) respecto a lo programado

México 1998-2000: marco macroeconómico

	1998e/	1999	2000
Producto interno bruto			
crecimiento real	4.6	3.0	5.0
Balance público			
% del PIB	-1.42	-1.25	-1.00
Cuenta corriente			
millones de dólares	-14690.2	-9324.6	-14532.0
% del PIB	-3.5	-2.2	-3.20

e/ Estimado a partir de la fecha que se indica.

Fuente: SHCP, tomado de los *Criterios generales de política para 1999*.

para 1998, rezago que tendrá que sumarse al ajuste de 1.3 puntos porcentuales (respecto del producto) planteado para 1999. Este ajuste, sin duda, incidirá de manera negativa en la economía, independientemente de si éste es sostenible o no; lo que se expresa aquí es un potencial problema de liquidez con complicaciones adicionales a las antes mencionadas en el sector real.

Aun cuando el actual déficit en cuenta corriente mexicano pareciera no ser de gran magnitud, según la óptica tradicional, el ajuste que se intente hacer en el mismo podría llevar, por ejemplo, hacia una caída de importancia considerable en la demanda de bienes no comerciables con costos sociales muy altos dada la incidencia de los sectores productores de este tipo de bienes en el flujo de ingresos y de actividad de las familias; lo cual sin duda se contrapone a uno de los planteamientos principales expuestos en los *Criterios generales de política económica para 1999*.

Reflexiones finales

La formulación de los objetivos y las estrategias de política económica debe ser en gran medida el resultado del consenso acerca de la cuantía de los recursos a manejar por parte del estado, fijándose implícitamente las reglas para su asignación y utilización. Es este acuerdo político el que desembocará a su vez en un "pacto fiscal" que legitimará la composición y tendencia del gasto público, así como la carga tributaria necesaria para su financiamiento. De esta manera, la cuestión fiscal en México cobra identidad sobre todo en el contexto de la actual turbulencia financiera que afecta a los mercados de capitales mundiales e impone severos límites internos al financiamiento del gasto, por lo que los lineamientos de política económica para 1999 se trazan con el objeto de mantener un balance público manejable que a su vez incida en niveles sostenibles de cuenta corriente, de manera que se pueda construir un cierto blindaje anticrisis en congruencia con la antigua visión de éstas.

Es el análisis de ese planteamiento el que nos provoca desconcierto debido a que el desarrollo

de las recientes crisis en el mundo (México, Brasil, Rusia y los países asiáticos, entre otros) incorporan nuevos elementos a los que no prestábamos atención anteriormente, elementos tales como la existencia de multiplicidad de equilibrios a partir de la autovalidación de ciertas profecías, la fragilidad del sistema financiero nacional y la volatilidad financiera internacional. Son éstos nuevos elementos los que nos permiten analizar los *Criterios generales de política económica para 1999* caracterizándolos como producto de un diagnóstico incompleto, que si bien establece las condiciones necesarias para una transición económica estable para el próximo sexenio, estas mismas no son suficientes.

Por otro lado, el deseo a toda costa de lograr un déficit fiscal manejable —de acuerdo a la usual receta del Fondo Monetario Internacional— puede convertirse en sí mismo en un problema económico, debido a que provocará una contracción en la demanda agregada como consecuencia del ajuste, creando un problema de liquidez con implicaciones en el sector real, además que bajo el nuevo enfoque de la crisis el saneamiento fiscal no necesariamente reduce la vulnerabilidad financiera de México.

Referencias

- Calvo, Guillermo A. (1985)/ "Macroeconomic Implications of the Government Budget", *Journal of Monetary Economics*, vol. 15.
- Lucas, R. E., y N. L. Stokey (1983)/ "Optimal Fiscal and Monetary Policy in an Economy without Capital", *Journal of Monetary Economics*, vol. 12.
- Radelet, Steven y Jeffrey Sachs (1998)/ "The Onset of the East Asian Financial Crisis", Harvard University, marzo, mimeo.
- SHCP, (1998)/ *Criterios generales de política económica para 1999*, noviembre.



Temas y polémicas de Amartya Sen

Teresa Aguirre

Profesora de tiempo Completo de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, UNAM.

Amartya Sen “ha combinado economía y filosofía restaurando una dimensión ética en la discusión de problemas económicos vitales”, destacó el jurado del Nobel, tal vez por ello Robert Solow lo calificó como “la conciencia moral de la profesión económica”. Por sus contribuciones a la economía del bienestar redefiniendo los fundamentos teórico/axiomáticos de la misma y revolucionando la teoría de la elección social, así como sus aportes para medir el bienestar y la pobreza —índice de desarrollo humano/ONU y línea de pobreza (necesidades básicas insatisfechas)— le han llevado a discutir con tipo de economistas, filósofos e incluso matemáticos, siendo reconocido por autores de las más diversas corrientes.

Al discutir la utilidad y su Maximización como criterio de bienestar, y el equilibrio/optimalidad resultado de las maximizaciones individuales como medida del bienestar social, Sen entabla debate con prácticamente todos los teóricos del bienestar que le antecedieron: Jeremy Bentham (1748-1832), John Stuart Mill (1806-1873), Francis Ysidro Edgeworth (1845-1926); pero especial atención dedica a Vilfredo Pareto (1848-1923), por la influencia que a largo plazo tuvo, convirtiéndose el *óptimo paretiano* en un paradigma de evaluación del bienestar, aun cuando se plantearan diferencias como Oskar Lange, Abba P. Lerner o Maurice Allais o se tornara imposible su comprobación como en el caso de Kenneth J. Arrow, —teorema de imposibilidad de Arrow— y Gerard Debreu. Como se sabe, Sen rechaza la utilidad y el *óptimo paretiano* como medida de bienestar.

También Sen, analiza y polemiza con las versiones “compensadoras” de Abram Bergson, Sir John R. Hicks, Nicholas Kaldor, Tibor De Scitovsky, Paul A. Samuelson, William J. Baumol, Ian M. D. Little y Jan de Van Graaff, como se sabe, cada autor pone énfasis en algún tipo y forma de compensación, pero los aglutina la idea de que la

pérdida de unos agentes podía ser compensada por los que ganan, generando al final una distribución mejor para todos. De esta concepción partió la compensación en rentas a partir de la política fiscal.

Más recientemente se desarrolló la “Teoría del Segundo Mejor” que en esencia plantea que una vez “compensadas o corregidas” las fallas del mercado se puede obtener un “segundo mejor” punto óptimo los autores más representativos de esta corriente son: Frank P. Ramsey, James E. Meade, Richard G. Lipsey, Kelvin Lancaster, Duncan K. Foley, James A. Mirrlees, Eytan Sheshinski, Geoffrey M. Heal, William Vickrey. No obstante que todas estas teorías plantean que el mercado por sí mismo no puede alcanzar el *óptimo de Pareto*, el obtener un “*óptimo mejor*” sigue siendo el referente. Por otra parte estas teorías, al igual que las teorías de la justicia como la de John Rawls, están pensando la distribución y su medida en términos de bienes/cosas que satisfacen necesidades. Para Sen el bienestar o estar bien tiene muchos más contenidos que engloba en calidad de vida entendida como el desarrollo de capacidades que permite a los hombres vivir de la manera en que han elegido.

A contrapelo a lo planteado por la “la corriente principal”, Amartya Sen considera que el vínculo entre política y economía, enriquece la ciencia económica; la democracia es uno de los mejores instrumentos de combate a las hambrunas. Para Sen el desarrollo social, entendido como la ampliación de las “capacidades de funcionamiento/realizaciones” de las personas e instituciones que propicien: satisfacer las necesidades básicas —nutrición, salud, vivienda— hasta la educación, cultura, participación, productividad, autoestima, son la base del desarrollo económico sostenido. “Los déficits de nutrición, salud y educación, de amplios grupos humanos se pagan con

graves incapacidades de funcionamiento personal, pero que se convierten en agudas trabas para el desarrollo. En cambio, los efectos de esta inversión social van más allá del incremento de la productividad incidiendo en el modelo de sociedad”.

Con estos planteamientos Sen replantea el sentido de determinación de lo político a lo económico, planteando la libertad, participación y democracia como formas de obtener, satisfacción de necesidades y mayores niveles de justicia. Al

recibir la noticia de que había recibido el Nobel de economía, Sen planteó que lamentaba que no pudieran ser premiados todos los autores que han contribuido al desarrollo de esta rama de la economía que se relaciona con las condiciones de vida de la gente ordinaria. “Lo que más me agrada es que el tema haya recibido reconocimiento”.

Las polémicas y planteamientos nuevos de Sen se pueden seguir a través de la bibliografía seleccionada que a continuación se presenta.

Amartya Kumar Sen (Bibliografía)

- (1960) *Choice of Techniques*, Oxford: Basil Blackwell, 1960, Bombay, Oxford University Press, 1962, traducción al español Mexico, 1969.
- (1960a) *Growth Economics*, Editor, Harmondsworth: Penguin Books, 1960. En español, *Economía del crecimiento*, FCE, col. Lecturas, 28, 1979.
- (1961) “On optimizing the rate of saving”, *Economic Journal*, 71.
- (1962) “An Aspect of Indian Agriculture”, *Economic Weekly, Annual number*, vol. 14.
- (1962a) “on the Usefulness of use Machines” *Review of Economics and Statistics*, vol. 44.
- (1963) “Distribution, Transitivity and little’s welfare criterion”, *Economic Journal*, 98.
- (1964) “Preferences votes and transitivity of Majority decisions”, *Review of Economic Studies*, 28.
- (1964a) “Working capital in the indian economy”, en P. Rosenstein-Rodén, edit, *Pricing and fiscal Policies*, MIT Press, Cambridge, Mass.
- (1964b) “Size of Holdings and Productivity”, *Economic Weekly, Annual number*, vol. 16.
- (1965) “Mishan, Little and Welfare: A Reply”, *Economic Journal*, 75.
- (1966) “Labour Allocation in Cooperative Enterprise” *Review of Economic Studies*, 33.
- (1966a) “Peasants and Dualism with or without Surplus Labour”, *Journal of Political Economy*, 74.
- (1966b) “A possibility Theorem on Majority, Distribution”. *Econometrica*, 34.
- (1966c) “Planners Preferences: Optimality, Distribution and Social Welfare, en *International Economic Association*, 1966.
- (1966d) “Hume’s Law and Hare’s Rule”, *Philosophy*, 41.
- (1967) “The natural and classes of perspective judgements”, *Philosophical Quarterly*, vol. 17.
- (1967a) “Isolation, assurance and the social rate of discount”, *Quarterly Journal of Economics*, vol. 81.
- (1967b) “Surplus Labour in India: A Critique of Schultz’s Statistical Test”, *Economic Journal*, vol. 77.
- (1969) “A Game - theoretic analysis of theories of collectivism in allocation”, en T. Majumard, *Growth and Choice*, Oxford University Press, London.
- (1970a) *Collective Choice and Social Welfare*, San Francisco: Holden Day. Reimpreso en Amsterdam, North-Holland, 1979. *Elección colectiva y Bienestar social*, Alianza Editorial, 1976.
- (1970b) “Interpersonal Aggregation and partial Comparability”, *Econometrica*, 38. (Reimpreso en Sen 1982a, a correction, *Econometrica*, 40, 1972).
- (1970c) “The Impossibility of a Paretian Liberal”, *Journal of Political Economy*, 78. (Reimpreso en Hahn y Hollis 1971 y Sen 1982a). En español en *Filosofía y teoría económica*, FCE, 1986.
- (1971) “The Methods of Evaluating the Economic Effects of Private Foreign Investment”, UNTAD, T/D/B/C.3/94/add.1.
- (1971a) “Aspects of Indian Education”, Lal Bahadur Shastri Memorial Lectures for 1970, reimpreso 1971.
- (1972) *Guidelines for Project Evaluation*, United Nations, New York, con Jointly with P. Dasgupta and S.A. Marglin.
- (1972a) “Control Areas and Accounting Prices: An Approach to Economic Evaluation”, *Economic journal*, vol. 82.
- (1973) *On Economic Inequality* (Oxford: Clarendon Press y Nueva York: Norton). En español, *Sobre la Desigualdad Económica*. Crítica 1979).
- (1973a) “Behaviour and the Concept of Preference”, *Economica*, 40. Reimpreso en Sen, 1982a.
- (1973b) “Poverty, Inequality and Unemployment: Some Conceptual Issues in Measurement”, *Economic and Political Weekly*, 8.
- (1973c) “On the Development of Basic Economic Indicators to Supplement GNP Measures”, *United Nations Economic Bulletin for Asia and the Far East*, 25.
- (1974) “Informational Bases of Alternative Welfare Approaches: Aggregation and Income distribution”, *Journal of Public Economics*, 4.
- (1974a) “On Some Debates on Capital Theory”, *Economica*, vol 41.
- (1975) *Employment, Technology and Development*. A study prepared for the International Labour Office within the framework of the World Employment Program. Oxford Clarendon Press
- (1976) “Poverty: An Ordinal Approach to Measurements”, *Econometrica*, 44. Reimpreso Sen, 1982a.
- 1976a) “Real National Income”, *Review of Economic Studies*, 43. Reimpreso en Sen, 1982a.
- (1976b) “Liberty, Unanimity and Right”, *Economica*, 43. Reimpreso en Sen, 1982.
- (1977) “Social Choice Theory: A Re-Examination”, *Econometrica*, 45. Reimpreso en Sen, 1982a.
- (1977a) “On Weights and Measures: Informational Constraints in Social Welfare Analysis”, *Econometrica*, 45. Reimpreso en Sen, 1982a.
- (1977b) “Rational Fools: A Critique of the Behavioural Foundations of Economic theory”, *Philosophy and public Affairs*, 6. Reimpreso en Sen, 1982a.

- (1978) "On the Labour Theory of Value: Some Methodological Issues", *Cambridge Journal of Economics*, 2.
- (1978a) "Ethical Measurement of Inequality: Some Difficulties", en Krelle y Shorrocks, *Personal Income Distribution*. Amsterdam: North Holland, 1978. Reimpreso en Sen, 1982a.
- (1979) "Personal Utilities and Public Judgements; or Whats Wrong with Welfare Economics" *Economic Journal*, 89. Reimpreso en Sen, 1982a.
- (1979a) "Utilitarianism and Welfarism", *Journal of Philosophy*, 76.
- (1979b) "The Welfare Basis of Real Income Comparisons", *Journal of Economic Literature*, 1. Reimpreso en Sen, 1984.
- (1979c) "Informational Analysis of Moral Principles", in R. Harrison (ed.), *Rational Action*, Cambridge. Cambridge University Press.
- (1979d) "Issues in the Measurement of Poverty", *Scandinavian Journal of Economics*, 81.
- (1980) "Equality of What?" en McMurrin S.M., *Tanner Lectures on Human Values*. Salt Lake City: University of Utah Press and Cambridge University Press. (1980) Reimpreso Sen, 1982a.
- (1980a) "Description as Choice", *Oxford Economic Papers*, 32. Sen, 1982a.
- (1980) "Plural Utility", *Proceedings of the Aristotelian Society*, 80.
- (1981) *Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation* Oxford: Clarendon Press. New York, 1981. New Delhi, 1982.
- (1982) *Choice, Welfare and Measurement*, *Quarterly* Oxford: Blackwell and Cambridge, Mass. MIT Press.
- (1982a) "Rights and Agency", *Philosophy and Public Affairs*, 11. (Reimpreso en Scheffler, *Consequentialism and its critics*, Oxford: Oxford University press, 1988.
- (1982b) "Liberty as Control An Appraisal", *Midwest Studies in Philosophy*, 7.
- (1983) "Liberty and Social Choice", *Journal of Philosophy*, 80.
- (1983a) "Evaluator Relativity and Consequential Evaluation", *Philosophy and Public Affairs*, 12.
- (1983b) "Development Which Way Now", *Economic journal*, 93. En español ¿Cuál es el camino del desarrollo?. *Comercio Exterior*, vol. 35, N° 10, oct. 1985.
- (1983c) "Poor, Relatively Speaking", *Oxford Economic Papers*, 35.
- (1984) *Resources, Values and Development*. Oxford: Blackwell and Cambridge, Mass. / Harvard University Press.
- (1985) "Well-being, Agency and Freedom". The Dewey Lectures 1984, *Journal of Philosophy*, 82. En español en "Bienestar, la condición de ser agente y la libertad" en *Bienestar, Justicia y Mercado*. Paidós, Barcelona, 1997.
- (1985a) *Commodities and Capabilities*. Amsterdam: North-Holland.
- (1985b) "Reply to Professor Townsend", *Oxford Economic Papers*, 37.
- (1985c) "Women, Technology and Sexual Divisions", *Trade and Development*, 6.
- (1985d) "The Moral Standing of the Market", *Social Philosophy and Policy*, 2.
- (1986) "Social Choice Theory", en Arrow y Intriligator M. *Handbook of mathematical economics*. Amsterdam: North Holland.
- (1986a) "Information and Invariance in Normative Choice", en Heller, Starr, y Starrett, *Social Choice and public decision making: essays in Honor of Kenneth J. Arrow*, Cambridge University Press.
- (1986b) "Racionalidad, Interés e Identidad", en Foxley, Alejandro et al., *Democracia, Desarrollo y El Arte de Traspasar Frontera. Ensayos en Homenaje a Albert O'Hirschman*. FCE. Colección Lecturas del Trimestre Económico N° 65, Mexico 1989, Edit en inglés en 1986.
- (1987) *On Ethics and Economics* (Oxford: Blackwell). En español. *Sobre Ética y Economía*. Alianza Editorial, Madrid, 1989 y CONACULTA / Patria, México, 1991.
- (1988) "Freedom of Choice: Concept and Content", *European Economic Review*, 32.
- (1988a) "The Concept of Development", en Chenery y Srinivasan (1988), 1.
- (1988b) "Africa and India: What do we have to learn from Each Other?" C.N. Vakil Memorial Lecture, 8o Congreso Mundial de la International Economic Association, publicado en K. J. Arrow (de.) *The Balance between Industry and Agriculture in Economic Development* (Londres: Macmillan).
- (1989) "Women's Survival as a Development Problem", *Bulletin of the American Academy of Arts and Sciences*, 43. Versión revisada en *New York Review of Books*, 1990.
- (1989a) "Economic Methodology: Heterogeneity and Relevance", *Social Research*, 56.
- (1990) "Welfare, Freedom and Social Choice: A Reply", *Recherches économiques de Louvain* 56.
- (1990a) "Justice: Means versus Freedoms", *Philosophy and Public Affairs*, 19. En español "Justicia: medios contra libertades" en *Bienestar, Justicia y Mercado*. Edit. Paidós, Barcelona, 1997.
- (1990b) "Gender and Cooperative Conflicts", en Tinker, *Persistent Inequalities*, New York, Oxford University Press.
- (1991) "Welfare, Preference and Freedom", *Journal of Econometrics*.
- (1991a) "Well-Being and Capability", forthcoming in Nussbaum and Sen (1992). En español "Bienestar y capacidades" en Martha C. Nussbaum y Amartya Sen, *La calidad de vida*. FCE, México, 1996.
- (1991b) "The Nature of Inequality", en Arrow *Markets and Welfare*, Londres: Macmillan.
- (1992) "Minimal Liberty", *Economica*.
- (1992a) "Markets and Freedoms", texto de John Hicks Lecture, *Oxford Economic Papers*. En español en *Bienestar, Justicia y Mercado*, Paidós, Barcelona, 1997.
- (1992b) "On Indexing Primary Goods and Capabilities", Harvard University.
- (1992c) *Inequality Reexamined*, Oxford: Clarendon Sage Foundation, and Cambridge, MA: Harvard University Press, 1992; Press, New York: Russell. traducción al español, *Nuevo examen de la desigualdad*, por Alianza editorial, Madrid, 1995.
- (1982) Sen, A.K. y Williams, B. (eds.) *Utilitarianism and Beyond*, Cambridge University Press.
- (1983) Sen A.K., A.K. y Sengupta, S. "Malnutrition of Rural Indian Children and the Sex Bias", *Economic and Political Weekly*, 19. (Número anual).
- (1987) *The Standard of Living*, Cambridge: Cambridge University Press. A.K. Muellbauer, J., Kanabur R., HART, K., y Williams, B.
- (1989) *Hunger and Public Action*, Oxford: Clarendon Press, con Jean Dreze.
- (1990) *The Political Economy of Hunger*, in 3 volumes, jointly edited with Jean Dreze, Oxford: Clarendon Press, 1990 and 1991.
- (1993) *The Quality of Life*, edited with Martha Nussbaum, Oxford: Clarendon Press, 1993; en español *La calidad de vida*, F.C.E. México 1996.
- (1995) *India: Economic Development and Social Opportunity*, with Jean Dreze, Oxford: Clarendon Press.
- (1997) *Indian Development: Selected Regional Perspectives*, with Jean Dreze, Oxford University Press, 1997.
- (1997a) *On Economic Inequality*, Extended Edition, Oxford: Clarendon Press, annexe with James Foster.

